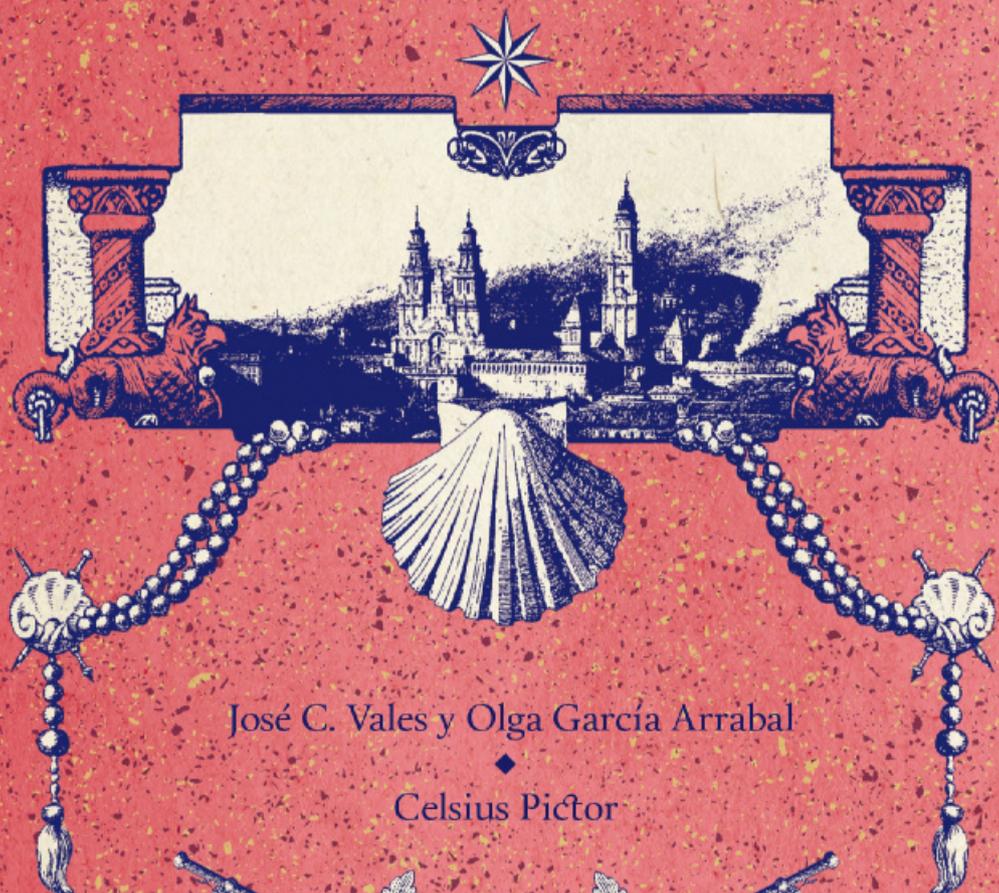


# MIRABILIA

Compendio de maravillas y asombros  
del Camino de Santiago



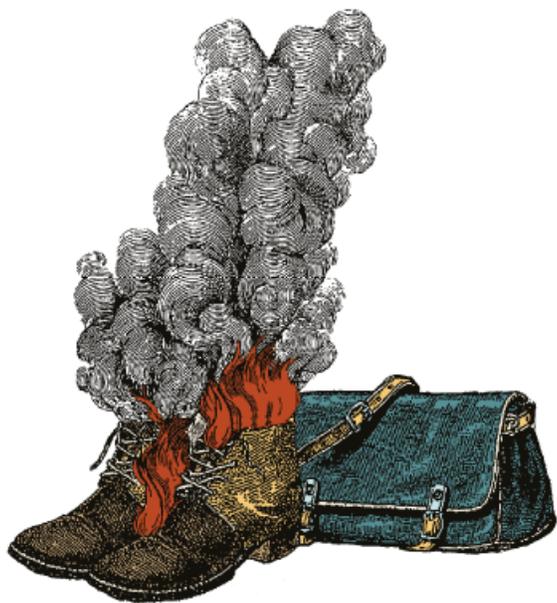
José C. Vales y Olga García Arrabal

◆  
Celsius Pictor

ANAYA  
TOURING

## SUMARIO

'Dum Pater Familias, Hymnus Peregrinorum' .....	5
Prefacio .....	8
Itinerarium.....	13
Vidas caballerescas .....	55
Maestros constructores, amanuenses y artesanos .....	81
Asombros, misterios y milagros .....	111
Índice onomástico.....	140
Índice toponímico .....	142





## Bordón bendito

El bordón es el bastón del que se sirven los peregrinos en el camino, como apoyo o defensa contra animales o bandoleros. Suele describirse como un palo más alto que la estatura de una persona adulta, con punta o contera de hierro y con diversos adornos en la parte superior, donde solía atarse vieira y calabaza, pero también cintas y otros adornos y amuletos de viajero. Modernamente se utilizan palos y bastones de montañismo, que ni son bordones ni nada.

Los filólogos y otras personas dedicadas a las palabras sugieren que la palabra 'bordón' deriva del bajo latín, donde *burdo -onis* significaba mulo, acémila y zángano. Se dice *bordó* en catalán, y *bordão* en portugués, y *bordone* en italiano.

En el *Codex Calixtinus* (I, xvii) se dice que los peregrinos de todas partes de Europa acudían a sus parroquias y obispados, y allí se celebraba el rito de bendecir el bordón: «Cuando le damos el báculo, así decimos: “Recibe este báculo que sea como sustento de la marcha y del trabajo, para el camino de tu peregrinación, para que puedas vencer las catervas del enemigo y llegar seguro a los pies de Santiago, y después de hecho el viaje, volver junto a nos con alegría, con la anuencia del mismo Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos”». En algunos lugares del Camino aún se celebra este rito de bendecir a peregrino y bordón.



(Mansilla de las Mulas) y el Porma con su *ingentem pontem* (enorme puente). Luego vienen el Torío de León, el Bernesga, que se cruza al salir de la ciudad, el Sil, que rodea Ponferrada, el Cúa de Cacabelos, el Burbia, que nace en Peña Cuiña, el Valcarce, y el Miño, que pasa por Puertomarín. El *Itinerario* dice que llegando a Santiago hay un río que se llama Labacolla (Lavamentula), en un frondoso lugar (*nemoroso loco*), donde «los franceses que iban a Santiago se despojaban de la ropa y, por amor al Apóstol, se lavaban, no solo sus vergüenzas (*mentula*), sino la suciedad de todo el cuerpo». El Sar, de Santiago, también es buen río.

## Goethe y la peregrinación

Se atribuye al escritor y dramaturgo Johann Wolfgang von Goethe la frase «Europa nació de la peregrinación» (*Europa ist aus der Pilgerschaft geboren*).

Sin ir más lejos, en su libro *Viaje a Italia* narra Goethe que al poco de partir, en septiembre de 1876, conversó en tierras suizas con un padre y su hija, una niña de unos once años. La pequeña le contó que había peregrinado a pie con su madre hasta la abadía benedictina de Einsiedeln —un enclave significativo en la ruta europea del Camino— y que ambas tenían la intención de emprender el «gran viaje a Santiago de Galicia», pero que la madre había muerto y no habían podido cumplir su promesa.

## Y tiro porque me toca

El juego de la oca tradicionalmente se ha vinculado al Camino de Santiago: una mezcla de leyendas, templarios, merovingios, códigos, encriptaciones, paganismos y otras figuras del folclore jacobeo conforman un panorama que ha acabado convirtiendo un juego de finales del

siglo XVI o principios del XVII en un símbolo de la peregrinación. Al parecer, el gran duque de Toscana, Francisco I de Médici (1541-1587), le regaló a Felipe II un juego parecido al de la oca. La relación con Italia parece inexcusable, porque el primer tablero del que se tiene noticia es de mediados del siglo XVII, confeccionado seguramente en Venecia. No hay ninguna prueba de que los templarios, ni ninguna orden caballeresca u hospitalaria, inventaran el juego de la oca en Jerusalén, ni que guardara ninguna relación con el peregrinaje a Santiago de Compostela ni con el peregrinaje en general. (Entre otras razones, porque la regla templaria prohibía jugar dados y naipes.) Más bien parece la evolución de juegos parecidos que se remontan muchos siglos en el ocio europeo. Se dice que en los orígenes del juego de la oca está el disco de Festo (o Phaistos, Creta, h. 1500 a. C.), un disco de arcilla cocida con una representación en espiral que no ha sido descifrada. Tampoco parece haber ninguna relación, más allá de cierto parecido estructural, entre este disco de Festo y el juego de la oca. Otro indicio de la relación con los templarios y el camino es la recurrencia de las marcas de cantero con forma de pata de oca o la cruz patada o cruz paté (*pattée*), una cruz griega (cuadrada) cuyos brazos se estrechan al llegar al centro, de modo que los extremos forman una especie de pata de oca.

Finalmente, los fervientes defensores de la vertiente esotérica y misteriosa del Camino recuerdan que en la Vía existen topónimos como Montes de Oca o El Ganso. La comarca de Oca está en el extremo oriental de la actual provincia de Burgos y cuenta con localidades como Mozoncillo de Oca, Valle de Oca, Villanasur Río de Oca, Villafranca Montes de Oca, Ocón de Villafranca, Arraya de Oca, Espinosa del Camino o Redecilla del Camino. Pero ese Oca no tiene mucho que ver con el famoso palmípedo, sino con una palabra prerromana: *olca, ouca*, que significa 'valle', 'vega' en las antiquísimas

lenguas ibéricas. El río Oca nace en el Sistema Ibérico, en la vertiente sur del Ebro, donde desemboca. En cuanto a la población de El Ganso, que se encuentra en el camino maragato y de fortísima tradición jacobea, toda relación con el folclore templario y esotérico es pura suposición.

## Seis peregrinos en la ensalada

En el siglo XVI, el escritor, monje y médico francés François Rabelais escribió, con intención de entretener a sus enfermos, una obra satírica en la que dos gigantes glotones, Gargantúa y Pantagruel (padre e hijo), viven mil peripecias (y por cierto que de ahí nos ha llegado el adjetivo ‘pantagruélico’). Uno de los relatos más hilarantes cuenta cómo seis peregrinos, a todas luces compostelanos, acaban siendo engullidos por Gargantúa. Esta es la historia rabelaisiana.

Había caído la noche para seis peregrinos que venían de Nantes y, por miedo a los enemigos, se detuvieron a descansar en un huerto colosal, al amparo de varas de guisantes, berzas y lechugas. Andaba por allí Gargantúa, algo inquieto, cuando recordó que en aquel campo se cultivaban unas hortalizas muy hermosas. Le apeteció comer una ensalada y decidió salir a buscar él mismo una lechuga, con tal puntería que, al arrancarla, se llevó consigo a los peregrinos. Mientras lavaba las hojas en una fuente, los peregrinos murmuraban:

—¿Qué hacemos? Este es capaz de ahogarnos. Pero si decimos algo, pensará que somos espías y nos matará.

Mientras los peregrinos debatían el asunto, se vieron ya en una bandeja, aderezados con aceite, vinagre y sal. Gargantúa, hambriento, engulló de golpe cinco peregrinos. Quedó uno en la bandeja, escondido debajo de una hoja de la que sobresalía el bordón.







## El incendio del mar en Finisterre

En el *Epítome de la historia de Roma* («Res in Hispaniae Gestae», II, xxxiii, 12) el compilador Lucio Anneo Floro (siglos I y II) refirió brevemente las andanzas de Décimo Junio Bruto, llamado el Galaico (180-120 a. C.). En un breve párrafo que luego se ha parafraseado y adornado convenientemente en numerosas ocasiones, el historiador dice que el general romano conquistó las tierras de los celtas y los lusitanos, y a los pueblos de Callaecia [sic], por donde corría el río del Olvido, que tanto temor inspiraba a los soldados. Después, con los recursos retóricos adecuados, se dijo que ese río era el río Limia, que los soldados identificaron con el río Lethes o Lete. En la mitología grecolatina, el Lete o Leteo era un río del inframundo, donde beben o se bañan los muertos para olvidar la vida anterior o la vida infernal antes de reencarnarse. El caso es que, según se dice, los soldados de Décimo Junio Bruto se negaron a pasar el río porque lo olvidarían todo. En un episodio muy típico de la épica romana se asegura que el general pasó el río y, para demostrar que aquel no era el río del Olvido, fue llamando uno a uno a sus soldados por sus nombres.

La historia continúa diciendo que las milicias romanas prosiguieron junto a las orillas oceánicas de Galicia, triunfales y victoriosas. Todo el empeño del general Junio Bruto, al parecer, era llegar al extremo del mundo. Y así avanzaron hasta que se presentaron en Fisterra (esto no lo dice el historiador, pero los folcloristas sí) y «*cadentem in maria solem obrutumque aquis ignem non sine quodam sacrilegii metu et horrore deprendit*», es decir: que solo se dieron media vuelta cuando vieron, no sin cierto temor por el sacrilegio y un sentimiento reverencial, cómo el sol incandescente se hundía en el mar y humeaban las aguas.



## Beato de Liébana y Santiago

En los agrestes valles de Cantabria, cuando toda la Península temblaba con la invasión sarracena, había un monasterio llamado San Martín de Turieno donde se refugiaba la cristiandad. En aquella época, el abad se llamaba Beato, cuya fama se debe a un códice iluminado de extraordinaria belleza que tituló *Comentario del Apocalipsis* (h. 776-786). Los doce libros del *Comentario* tuvieron tanto éxito que el conjunto acabó llamándose «beato», y así se llamaron también las copias que se hicieron en siglos sucesivos, y otras obras parecidas con los comentarios del Apocalipsis.

El abad Beato de San Martín de Turieno copió a autores antiguos, como Gregorio Magno, Ticonio, Apringio, Jerónimo, Euquerio, Filastro o Hegesipo, pero también tuvo el acierto de copiar un cierto detalle de una obra antigua atribuida a San Isidoro (*De ortu et obitu patrum* [Del nacimiento y muerte de los padres]), donde se decía que Santiago el Mayor predicó en Hispania. El libro de Beato tuvo tanto éxito que se dio por sentado que, efectivamente, el Apóstol había recorrido esta parte del mundo, y en algún himno visigodo ya se ensalzaba a Santiago como patrón de la cristiandad hispana. Estas anotaciones antiguas se adelantan varios siglos al «descubrimiento» de la tumba de Santiago, cosa que ocurrió a principios del siglo IX.

El monasterio de San Martín de Turieno se consagró después a Santo Toribio de Liébana, y por eso el autor del *Comentario* (y el *Comentario* mismo) se llama Beato de Liébana. Además de esta joya literaria, en el monasterio se custodia el *lignum crucis* más grande de la cristiandad, razón por la cual tiene derecho a celebrar Año Santo y Jubileo, que tiene lugar cuando el día de Santo Toribio (16 de abril) cae en domingo. Muchos peregrinos incluyen Santo Toribio de Liébana en la ruta septentrional del Camino de Santiago o Camino del Norte, que algunos consideran la más antigua de las vías jacobeanas.

## Azabachería

En el capítulo XVI de sus *Etimologías*, San Isidoro habla *De lapidibus insignioribus* (De las piedras importantes). El epígrafe número 3 trata de una piedra llamada *gagates*. El nombre le viene a esta piedra porque la arrastra el río Gagates; en esto había antaño bastantes disputas, porque otras veces se habla del río Gages, y unos dicen que estaba en Sicilia y otros en Licia, en Asia. San Isidoro dice que la piedra llamada *gagates* es de color negro, plana, suave y arde si se la arrima al fuego. Tiene propiedades mágicas, al parecer, porque «hace huir a las serpientes, delata a los endemoniados y señala la existencia de virginidad». Esta piedra la conocían los árabes como *sabag*, y en tierras peninsulares como *azzabág*, de donde proviene la voz ‘azabache’.

No se sabe a ciencia cierta por qué el azabache está tan vinculado al Camino de Santiago ni cuál es la razón de su fama entre los peregrinos, pero su importancia dejó huella en la plaza de la puerta norte de la catedral de Santiago, llamada A Acibecherà (La Azabachería) y en una de las calles más antiguas y notables de la ciudad de León (La Azabachería). Eran los lugares donde se asentaban los poderosísimos gremios de talladores de azabache, una materia prima que se extraía en las minas de León y Asturias. Se dice que los peregrinos (muchos de ellos, llegando a León, subían a Oviedo, donde había reliquias importantísimas) encontraban el azabache en los caminos, y llevaban esas piedras semipreciosas a los azabacheros para que tallaran una figa (un puño cerrado con el pulgar entre los dedos índice y corazón, del alemán *fig-hand*), que les serviría como amuleto (contra el aojamiento, principalmente). A mediados del siglo XVII, el padre Nieremberg decía que la figa era una superstición «idólatra y abominable»; ahora bien, el azabache sí resultaba útil.\* Con todo, aunque las primeras tallas

---

\* Covadonga López: *Azabaches compostelanos*, Boletín do Museo Provincial de Lugo (1987); págs. 99 y ss.